

PRESENTACIÓN

Este volumen presenta una continuidad. Tiene su origen en un encuentro precedente en Burdeos cuando, en diciembre de 1988, al término de una mesa redonda internacional sobre los problemas de los territorios y de las jerarquías de «Las ciudades de Lusitania romana», el comité científico de esta manifestación confió a Salamanca la pesada carga de organizar una nueva reunión consagrada a esta antigua provincia romana. Después de las ciudades y la organización de su territorio, se trataba, esta vez, de interesarse más directamente sobre los campos lusitanos, y singularmente sobre la acción del hombre sobre el paisaje rural. De esta manera se decidió la mesa redonda sobre «El medio rural de Lusitania romana: formas de hábitat y ocupación del suelo», realizada con éxito en enero de 1993 y cuyas actas, hoy reunidas gracias a una co-publicación «Ediciones Universidad de Salamanca-Casa de Velázquez», forman el segundo volumen de estudios específicos consagrados a la Lusitania¹.

La idea de realizar una serie de mesas redondas con carácter periódico sobre la Lusitania, reuniendo especialistas de distintas procedencias y cuyas diferentes contribuciones autorizarían una visión tan completa y profunda como permitiesen los temas previamente definidos, nació en 1986 de una conversación entre uno de nosotros y Vasco Gil Mantas, con ocasión de la preparación del bimilenario de la creación de Lusitania romana. Esta idea fue acogida favorablemente por la Maison des Pays Ibériques de Talence, y recibió pronto la colaboración conjugada del CNRS, de la Universidad de Burdeos III, de la Universidad de Extremadura y del Instituto de Arqueología de Coimbra, bajo la égida de los cuales se realizó, con la participación de numerosos investigadores del Centre Pierre Paris, la primera de estas Mesas Redondas, organizada por la propia Maison des Pays Ibériques (Talence, 8-9 de diciembre de 1988) y por su secretario general de entonces, actualmente de la Casa de Velázquez.

Cuando se hizo al firmante español de estas líneas la onerosa proposición de hacerse cargo de la preparación del siguiente encuentro para 1992, este regalo

1. El primero apareció en las Ediciones del CNRS: *Les villes de Lusitanie romaine: hiérarchies et territoire* (Collection de la Maison des Pays Ibériques, 42), Paris 1990, 336 p. + 1 mapa.

envenenado fue aceptado con entusiasmo, aunque también con la plena conciencia de las dificultades materiales que no dejarían de plantearse a lo largo de todo el camino, comenzando por la escasez crónica de medios presupuestarios con los cuales siempre se cuenta de antemano cuando se trata de investigación en ciencias humanas en general, y más aún de reuniones científicas tan especializadas.

No podíamos pues más que alegrarnos al vernos a todos reunidos en Salamanca a finales del mes de enero de 1993. Y si ello ha sido posible, lo fue menos por los esfuerzos personales y las reuniones de trabajo precedentes que por la ayuda y el apoyo encontrados en personas e instituciones a quienes es justo rendir aquí nuestro agradecimiento. En primer lugar, por supuesto, a la Universidad de Salamanca y a la Casa de Velázquez, que han sabido hacer suya esta iniciativa y la han financiado con generosidad en la medida de sus medios, sin olvidar una vez más el sostén efectivo del CNRS francés, y, también, de la DGICYT española; a la Facultad de Geografía e Historia y a su Decano, a quien agradecemos calurosamente su apoyo indefectible y quienes nos han recibido con un sentido de hospitalidad tradicional en Salamanca, pero tan extraordinario para quien viene de fuera; a la Dirección de Cursos Extraordinarios, que ha proporcionado su infraestructura logística y sin la cual la preparación de esta mesa redonda habría sido sin duda mucho más laboriosa y mucho menos eficaz. Nuestro agradecimiento va también para los miembros del Comité científico, y en particular para Alain Tranoy presente entre nosotros a pesar de las adversidades, y finalmente a todos los amigos y colegas, a todos los conferenciantes que han aceptado de buen grado contribuir, gracias a sus comunicaciones, a un mejor conocimiento de un tema en principio escaso de fuentes de todo tipo, y en todo caso difícil y a veces áspero de tratar. En fin, sería ingrato no dar gracias igualmente al departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Salamanca, y en particular a las profesoras Aurora González Cobos y Juana Rodríguez Cortés, quienes han aportado talento, esfuerzos y dedicación para que la organización material del encuentro fuese un éxito.

El espíritu que preside desde el comienzo estas reuniones es el de la interdisciplinariedad y la colaboración más allá de las fronteras, sin el cual no es posible hoy el avance de los conocimientos científicos. Estas dos virtudes son tanto más necesarias tratándose de Lusitania puesto que esta antigua provincia romana concierne actualmente a dos países diferentes —España y Portugal—, cuya historiografía y arqueología se han ignorado mutuamente largo tiempo. En este sentido, la lista de los participantes es elocuente, tanto por lo que respecta a los conferenciantes como a los oyentes, e ilustra el éxito de una fórmula que testimonia también la permanencia de la tradición hispanista de franceses y canadienses.

A la hora de prever las participaciones destinadas a nutrir este volumen, se ha intentado distinguir a los investigadores que podían realmente apotar su contribución a un mejor conocimiento del tema propuesto en sus límites espaciales y temporales. Ha sido ése el único criterio tomado en cuenta por los organizadores, con el indispensable respeto al carácter renovador o de síntesis de cada intervención. Naturalmente, hemos pensado en primer lugar en los participantes de la mesa redonda de Burdeos, algunos de los cuales se han dedicado luego a otros temas de investigación y han declinado pues nuestra invitación. También nos hemos dirigido a otros, que no estaban presentes en aquella primera reu-

nión, pero cuyas investigaciones personales sobre el medio rural de Lusitania nos han parecido tener la calidad requerida para este nuevo encuentro.

Voluntariamente reducida a menos de veinte contribuciones, esta mesa redonda, como la precedente, ha querido ante todo hacer una obra útil. El interés de un estudio sobre «El medio rural de Lusitania romana: formas de hábitat y ocupación del suelo», no tiene necesidad de ser subrayado si se considera que la sociedad antigua es esencialmente una sociedad agraria y rural. La importancia de un hecho tal es todavía mayor en una provincia para la cual —Plinio es el primero en atestiguarlo— la densidad urbana es excesivamente débil y además muy desigualmente repartida. El muy pequeño número de topónimos que podemos atribuir con seguridad a ciudades citadas por las fuentes literarias es una prueba suplementaria de ello. A la reorganización del paisaje agrario y del hábitat rural provocada por la conquista romana, en particular a través de la fundación de colonias en el último siglo de la república y a comienzos del Principado, viene a añadirse a partir del siglo I después de Jesucristo la aparición de villas señoriales, primero en la mitad sur de Portugal, después muy rápidamente un poco por toda la provincia como lo atestigua la implantación del modelo característico de explotación agraria durante el Imperio: el *fundus*. Las excavaciones de las villas romanas han mostrado además hasta qué punto sus *possessores* estaban impregnados de la cultura y la religión romanas, tal como podemos verlo a través de los mosaicos, la estatuaria y la decoración o la disposición general de estas mismas villas. Al norte del Tajo, sin embargo, y al mismo tiempo, los castros indígenas de los lusitanos y vettones continúan existiendo sin ninguna interrupción, conservando sus propias costumbres y tradiciones agrícolas, sus propios modos de vida. Esta dicotomía profunda de la vida rural deberá ser tomada en cuenta por el historiador en el momento de elaborar una visión y una reconstrucción lo más completa posible del medio rural en Lusitania romana. La tierra, los hombres y el poblamiento son los ejes mayores en torno a los cuales se desarrollan las diferentes comunicaciones presentadas que, con una sola excepción —habiendo impedido diversos contratiempos la redacción de la rica intervención de nuestro amigo V. Gil Mantas sobre la religión en las villas— se encuentran en las páginas que siguen.

Estas comunicaciones, diversas tanto por su contenido como por su objeto, habían sido reunidas en dos grandes conjuntos que han ocupado respectivamente cada una de las dos jornadas durante las cuales se desarrollaron los trabajos. Se ha conservado su estructura para la publicación de las actas. Así, la primera parte estará dedicada a los estudios generales referentes a las formas estructuradas de ocupación del suelo y a los cambios introducidos en el paisaje lusitano bajo el efecto de la conquista romana: los catastros, los parcelarios y el ordenamiento del territorio en relación con los diferentes núcleos de población y con las vías romanas; la demografía y el poblamiento se encuentran pues reunidos en una primera parte aparentemente más heterogénea que la siguiente. La segunda parte, en efecto, se encuentra de hecho dedicada monográficamente al hábitat rural, romano o indígena. La pluralidad de aproximaciones —política, económica, cultural y artística— a las diferentes formas de hábitat, y en particular a la *villa* —verdadero vector de romanización del medio rural— permite contemplar una visión *quasi* completa del tema tratado.

A la hora de terminar esta breve presentación les queda a los organizadores de este segundo encuentro formular un voto. Para cada uno de nosotros, partici-

pantes o asistentes, la imagen de Salamanca y de su Universidad quedarán asociadas a esta segunda mesa redonda como la de Burdeos y de la Maison des Pays Ibériques habían quedado a la primera. La lógica del movimiento ternario que preside estos encuentros desde el comienzo querría que la tercera mesa redonda consagrada a Lusitania romana se celebrase en Portugal. Al término de las jornadas salmantinas se ha acordado una cita en Coimbra, a celebrar en 1996, para hablar de economía y producciones. Deseamos de entrada mucha suerte y éxito a este tercer encuentro, sin el cual los dos primeros quedarían un poco huérfanos.

Madrid-Salamanca, 8 de noviembre de 1993

Los organizadores de la Mesa Redonda «El medio rural de Lusitania romana: formas de hábitat y ocupación del suelo»: Manuel SALINAS DE FRIAS (Profesor de la Universidad de Salamanca), Jean-Gérard GORGES (Secrétaire général de la Casa de Velázquez).